

Hola, compañeros neoyorquinos. Mi nombre es Joshua Goldberg, y me presento para el Consejo de la Ciudad representando al Upper West Side y parte de Hell's Kitchen.

Viví en Manhattan durante mis 42 años de vida y esta es la primera vez que me postulo para un cargo. Decidí postularme ahora porque esta Ciudad está al borde de un precipicio fiscal.

El Consejo de la Ciudad tiene la última palabra en el presupuesto y allí es donde se realizan los cambios más importantes. Los problemas fiscales de Nueva York son estructurales y tienen raíces muy antiguas y profundas, y lamentablemente ramas nuevas y fuertes que crecen por la manera en que el Consejo de la Ciudad hace las cosas.

Los periódicos están llenos de historias de falsas organizaciones de caridad sin fines de lucro que funcionan como fachadas en las que los miembros del

Consejo depositan el dinero de nuestros impuestos para comprar favores y votos. Es una señal de arrogancia.

La raíz del problema financiero de la Ciudad no es el achicamiento de la base imponible en este momento. Los ingresos fiscales suben y bajan. Ninguna legislación puede controlar los ingresos. Lo que se puede controlar es el gasto.

Esta Ciudad está siendo aplastada por los costos laborales y las políticas excesivamente generosas con respecto a los contratistas y los derechos.

Los beneficios extravagantes para los empleados públicos como seguro médico y pensiones sin capitalización, reglas de trabajo absurdas, numerosos feriados, generosas horas extra, etcétera, han ido más allá de lo razonable.

Por ejemplo, los Departamentos de Policía y de Bomberos están muy cerca del

punto de quiebre donde pronto estarán pagando más en costos de pensión que en sueldos. Otros departamentos se encuentran en situaciones similares. Esto es insostenible.

Aunque el Consejo de la Ciudad es un cuerpo legislativo, es difícil llamarlo cuerpo deliberativo cuando el 94% del Consejo pertenece al mismo partido.

No puedo recordar cuándo hubo un voto de desempate en el Consejo de la Ciudad.

Puedo ser un Republicano, pero me postulo como neoyorquino, y los neoyorquinos necesitan decir basta.

Para ser coherente con mis palabras, no aceptaré fondos públicos para la campaña. Seis a uno de asignación es obsceno y es otro ejemplo de gasto incontrolable.

\* \* \* \* \*